

Escenario Internacional

LA HORA DE CHILE

William Castillo

*"El odio se ha formado
golpe a golpe,
escama a escama,
en el agua terrible del pantano,
con un hocico lleno de légamo y silencio..."*
(Pablo Neruda: Los Dictadores)

Pese a la represión, los últimos acontecimientos en Chile han hecho crecer una esperanza: de que pronto "se abrirán las anchas alamedas". No obstante el terror y la persecución desatada por el gobierno contra toda forma de oposición, Pinochet y su régimen han recibido en sus trece años, una advertencia muy seria por parte del pueblo chileno. El miedo se está acabando en Chile y el dictador está cada día más solo. Incluso los que lo vitorearon, los que se sintieron vencedores en 1973, hoy parecen irle dando la espalda poco a poco.

El decimotercer aniversario del golpe de estado que derrocó al presidente constitucional Salvador Allende y llevó al poder al antiguo jefe de seguridad de La Moneda, ha servido para incrementar las acciones de la oposición, tanto civil como armada, de parte de la mayoría de los chilenos. Durante el último mes, el enfrentamiento entre el pueblo y el gobierno militar produjo una situación progresivamente tensa que llevó a Pinochet a aumentar la represión contra los sindicatos, organizaciones estudiantiles y religiosas, publicaciones opositoras y hasta contra los grupos defensores de los derechos humanos, a los que ya había sometido a una campaña de hostigamiento.

Una serie de hechos conmovieron la opinión pública desde entonces. A finales de agosto, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la organización de oposición armada más importante, sequestró al general Haeblerle, alto funcionario del régimen, y poco después publicó un documento secreto incautado al secuestrado en el que los EE.UU. proponían a Pinochet una "salida honorable" y el asilo político. Más tarde, el gobierno contraatacaba ante la opinión pública internacional al denunciar una "conspiración contra Chile" lanzada supuestamente por una "potencia extranjera". La prueba era un inmenso lote de armas que el ejército chileno había logrado incautar en la costa de Carrizal Bajo. A

propósito del incidente fue cerrada la revista Cauce y encarcelado su director al publicar una versión del "hallazgo" que desmentía la información dada por el régimen. La tensión aumentaba mientras los escuadrones de la muerte, denunciados por Amnistía Internacional como parte de las fuerzas de seguridad, se lanzaban a la calle.

Después, a pocos días el 11 de septiembre, se produjo el atentado contra Pinochet. Acto seguido se declaró el estado de sitio y se desató una feroz represión. El cruel asesinato de Pepe Carrasco y la desaparición de varios dirigentes opositores, trajo sin embargo un aumento de las protestas tanto dentro como fuera de Chile, obligando al gobierno a reconocer las detenciones.

El atentado contra el dictador ha demostrado el alto grado de desarrollo que la resistencia armada ha logrado frente a un gobierno que prácticamente ha militarizado todas las facetas de la vida chilena. Un hecho no dado a conocer por la prensa ha sido la publicación de un comunicado del FPMR en el que, además de reivindicar la acción, informa que el grupo autor del atentado fue la Brigada 4 de septiembre, integrada por "militares activos y en retiro". Lo que demuestra por qué los atacantes no sufrieron ninguna baja ni han podido ser



detenidos.

Si esto es cierto, al igual que la información que da cuenta de la renuncia del general Danuz, jefe de la región de Valparaíso y su decisión de pedir una investigación sobre el asesinato de Carrasco, significaría que tampoco en el ejército la situación está como quiere hacerla ver Pinochet. Y eso sí que podría ser un golpe mortal para la dictadura.

NECESARIA UNIDAD

Los hechos del Chile de hoy demuestran sin duda que la "cuestión democrática" sigue siendo la principal reivindicación del pueblo chileno, frente a una dictadura incapaz y represiva. Es obvio, pese a las diferencias existentes en la oposición chilena, que tal posibilidad pasa necesariamente por el derrocamiento inmediato de Pinochet y ésta a su vez, por la unidad del pueblo. En ella habrán de contribuir la mayoría de los chilenos.

La pregunta de si es posible reconstruir en Chile una "verdadera democracia" cobra entonces vigencia. Los monopolios y los EE.UU., elementos estructuralmente influyentes en la historia chilena, siguen siendo desconfiados de una posibilidad "popular" de democracia, mientras que los sectores que la dictadura ha empobrecido y reprimido con más fuerza ven tal posibilidad como la única salida.

Entretanto, Pinochet trata de encerrar a la oposición en la falsa disyuntiva: Pinochet o Comunismo, como forma de prolongar su agonía. Pero más allá de las especulaciones sobre el futuro, Chile necesita hoy como nunca la unidad de todos los sectores democráticos para terminar ya con la dictadura. Luego, tendrá que ser la mayoría del pueblo chileno quien elija soberanamente sus opciones y esquemas políticos. Mientras la unidad de la mayoría de los chilenos no se logre, más tardará en sonar la hora del reencuentro de Chile con su dignidad. Pero, como un clarín en el horizonte, algo se escucha ya. Se presiente.